

Pero los franceses, en vez de atacar con tan superiores fuerzas á los destacamentos de esta división que apartados unos de otros estaban diseminados en un espacio de doce millas desde Lure á Dijón y Gray, cedieron al temor de que el enemigo, reforzado desde Metz, pudiera proyectar un ataque contra Lyon. De aquí que el general Crouzat, dejando una fuerte guarnición en Besanzón, marchara sobre Chagny, donde en 12 de noviembre recibió refuerzos del Sur que elevaron su ejército á la cifra de 50,000 hombres. Los voluntarios de Garibaldi se dirigieron hacia Autún para proteger Bourges.

El general Werder había ocupado entretanto á Vesoul, preparando la parte meridional de la ciudad para la defensa.

El único acontecimiento de importancia ocurrido durante el mes de octubre fué el ataque contra los fuertes franceses á retaguardia del ejército alemán.

En los primeros días de dicho mes habíase reunido en Baden y cruzado el Rhin por Neuenburgo la cuarta división de reserva, recientemente organizada, compuesta de 15 batallones, 8 escuadrones, 36 piezas de artillería y una compañía de zapadores y mineros.

Primeramente se ahuyentó de las inmediaciones á los franco-tiradores y ocupóse Mulhouse, en donde accediendo al deseo de las autoridades municipales se desarmó á los excitados trabajadores de las fábricas.

El general Schmeling recibió orden de sitiar Nuevo-Breisach y Schlettstadt y envió desde luego una de sus brigadas á cada una de estas ciudades para cercarlas. En 7 de octubre la Landwehr prusiana del Este puso sitio á Breisach, y las baterías de montaña hicieron fuego contra la ciudad, pero sin resultado; la otra brigada, después de haber dejado en el camino los destacamentos necesarios, llegó á Schlettstadt con una reducida fuerza; pero vióse reforzada por las tropas de etapas, de modo que la plaza pudo ser sitiada por ocho batallones, dos escuadrones y dos baterías. Al mismo tiempo, doce compañías de artillería de plaza y cuatro de gastadores llegaron desde Estrasburgo con el material de sitio necesario, y se estableció un parque para cincuenta y seis cañones de grueso calibre en Saint-Pilt y otro para los ingenieros en Kinzheim.

#### TOMA DE SCHLETTSTADT (24 DE OCTUBRE)

Al comenzarse el bloqueo, las inundaciones y las tierras pantanosas hicieron imposible acercarse á Schlettstadt por el Este y el Sur, y en parte por el Norte. La plaza misma, con sus altas murallas y su foso lleno, era inexpugnable; tenía 120 cañones y una guarnición de 2,000 hombres, en su mayor parte guardias móviles. A éstos faltábanles alojamientos se-

gueros, y por el lado del Oeste las viñas y los setos favorecían un ataque de cerca, mientras que el terraplén de la línea férrea proporcionaba un parapeto para abrir la primera paralela.

A fin de distraer la atención de los sitiados por esta parte, montóse una batería el día 20 en el molino de Kappel, al Sudeste, desde donde se rompió el fuego contra los cuarteles y almacenes y la compuerta que impedía las inundaciones.

Cuando en la tarde del 21 hubieron avanzado los puestos de infantería hasta hallarse á cuatrocientos pasos del glacis, procedióse durante la noche á construir la primera paralela detrás del camino de hierro, y seis baterías se situaron á mil metros solamente de las murallas.

La guarnición hizo fuego en la obscuridad sobre toda la zona de ataque, pero casi sin resultado. Por la mañana las trincheras tenían dos pies de anchura por tres y medio de profundidad, hallándose dispuestos veinte cañones de grueso calibre y ocho morteros para romper el fuego á la primera señal.

Entonces comenzó á cruzarse un vivo fuego entre la artillería y la fortaleza, que contestaba con energía. La batería del molino disparó contra el frente del Oeste, ocasionando graves desperfectos en varios cañones; la ciudad ardió por distintos puntos y el fuego de los sitiados cesó gradualmente.

Durante la noche, que fué muy tempestuosa, las baterías de ataque continuaron el fuego; montáronse otras dos y se ensanchó la paralela.

Mas al amanecer del día 24 vióse ondear la bandera blanca de los sitiados y se firmó la capitulación, en virtud de la cual la ciudad se entregaba con sus defensores y todo su material de guerra. El gobernador rogó á los alemanes que entraran cuanto antes en la plaza, porque dentro de ésta reinaba el mayor desorden. Grupos de paisanos y soldados embriagados saqueaban los edificios públicos y llegaron á hacer volar un polvorín; pero tres batallones alemanes restablecieron pronto el orden, apagaron los incendios y sacaron los prisioneros.

Siete mil fusiles cayeron en poder de los sitiadores, además de la artillería y considerables provisiones. Este sitio no costó á los alemanes más que veinte hombres.

Schlettstadt fué ocupada por las tropas de las etapas, y los batallones que no eran allí indispensables retiráronse al Sur de Alsacia, excepto tres de ellos que fueron destinados á reforzar la línea de sitio de Breisach, que con ello quedó completamente cerrada.



## TOMA DE BREISACH (10 DE NOVIEMBRE)

Esta plaza, situada en la llanura y de construcción muy simétrica, no podía ser tomada por sorpresa, porque aunque secos, sus fosos estaban protegidos por fuertes murallas. La guarnición, compuesta de unos 5,000 hombres, tenía en gran parte seguro alojamiento en las casamatas construídas á prueba de bomba. El fuerte Mortier, situado cerca del Rhin y construído para la defensa independiente, dominaba muy bien el terreno por donde debía emprenderse el proyectado ataque contra el frente Noroeste de la plaza, y por esta razón se llevaron 12 cañones de grueso calibre desde Rastatt á Antiguo-Breisach, donde la orilla derecha del Rhin domina el fuerte á conveniente proximidad.

Hasta fines de octubre no llegó desde Schlettstadt á Antiguo-Breisach la artillería de sitio, y después que la infantería se hubo acercado más á la plaza y que se hubieron completado todos los preparativos, rompióse el 2 de noviembre el fuego contra la fortaleza, con 24 cañones de grueso calibre, desde Wolfganzen, Biesheim y Antiguo-Breisach.

El día 3 se había declarado ya el incendio en una gran parte de la ciudad, y varios destacamentos de infantería batíanse cuerpo á cuerpo con los franceses al pie del glacis. El fuerte Mortier había sufrido muy especialmente, y si bien sus defensores rechazaron un asalto de los alemanes, el día 6 hubieron de capitular, pues la fortaleza estaba reducida casi á un montón de ruinas, hasta el punto de que sólo quedaba un cañón útil.

Se montaron dos baterías de morteros para bombardear la plaza, cuya defensa se debilitaba visiblemente: el día 10 de noviembre Breisach se rindió bajo las mismas condiciones que Schlettstadt, pero se permitió á la guarnición salir con todos los honores de la guerra.

Las fortificaciones de la plaza estaban casi intactas, pero la mayor parte de la ciudad había sido destrozada por el fuego. Los alemanes no perdieron más que 70 hombres, y apoderáronse de 108 cañones, 6,000 fusiles y provisiones abundantes.

Mientras se conquistaban así aquellas fortalezas de la Alsacia-Lorena, Verdún interceptaba todavía la línea del camino de hierro, que era la más corta para la comunicación con Alemania.

## TOMA DE VERDÚN (9 DE NOVIEMBRE)

También esta plaza era inexpugnable por sus altas murallas y profundos fosos; mas por otra parte hallábase rodeada de colinas que la dominaban, y al pie de ellas había pueblos y viñas que favorecían la aproximación hasta corta distancia de las fortificaciones exteriores.

La plaza tenía 140 cañones y abundantes viveres, y su guarnición, aumentada con prisioneros escapados, ascendía á 6,000 hombres. El bombardeo con sólo la artillería de campaña había resultado ya completamente ineficaz. Durante largo tiempo Verdún había sido observada, al principio únicamente por la caballería y después por débiles destacamentos compuestos de elementos heterogéneos, y á fines de septiembre el regimiento 65 y doce compañías de la Landwehr se reunieron delante del frente Este de la plaza al mando del general Gayl. Hasta el 9 de octubre no llegaron dos compañías de la artillería de sitio con algunos cañones franceses tomados en Toul y Sedán, y entonces la infantería avanzó hasta un centenar de pasos hacia los frentes Oeste y Norte para tomar allí posiciones. Así protegida esta fuerza, dióse principio á la construcción de las baterías en la noche del 12 de octubre.

El estado del terreno, muy resbaladizo después de copiosas lluvias, y las rocas, que casi asomaban á flor del suelo, dificultaron extraordinariamente los trabajos; esto no obstante, á la mañana siguiente 52 cañones rompieron el fuego. Sin embargo, la fortaleza contestó con tal energía, que antes de la tarde apagó el fuego de dos baterías alemanas situadas en Côte-de-Hayvaux, que se alzaba al Oeste.

En el transcurso de estos tres días de lucha 15 piezas alemanas quedaron fuera de combate, con pérdida de 60 artilleros y 40 soldados de infantería. En cambio, los cañones que se inutilizaban en las murallas eran continuamente sustituidos con otros.

La guarnición, mucho más superior en fuerza que los sitiadores, tomó entonces la ofensiva. Durante la tempestuosa noche del 19 al 20 las guardias avanzadas que estaban en la colina de Hayvaux fueron sorprendidas por el enemigo, que clavó todos los cañones. El día 28 se hizo una salida más numerosa aún: los franceses escalaron el monte San Miguel por el Norte, destruyeron los parapetos y los alojamientos de las dotaciones de las baterías, de las que, sin embargo, habíanse retirado los cañones. Otro destacamento asaltó Hayvaux é inutilizó por completo los cañones, que la humedad del terreno había impedido retirar. Los pueblos inmediatos hallábanse también ocupados por los franceses.

Hízose evidente que los medios empleados hasta entonces para apoderarse de Verdún eran del todo insuficientes; mas una vez rendida Metz, el primer ejército pudo enviar refuerzos, llegando á fines de octubre cinco batallones, dos compañías de gastadores y varias de artillería con el material prusiano necesario.

El tren de sitio tuvo entonces 102 piezas con abundantes municiones, y por lo tanto hiciéronse desde luego los preparativos para emprender un ataque formal.



Pero la guarnición no le esperó: después de otorgado un armisticio, la plaza capituló el 8 de noviembre, y la guarnición, excepto los guardias nacionales residentes en la ciudad, quedó prisionera. A los oficiales se les dejó marchar con sus armas y efectos bajo palabra, conviniéndose en que el material que estaba almacenado se devolvería cuando se hubiese firmado la paz definitiva.

#### AVANCE DEL PRIMERO Y SEGUNDO EJÉRCITOS Á MEDIADOS DE NOVIEMBRE

Cuando el primer ejército hubo recibido orden de reforzar el sitio de Mezieres, la primera división de infantería avanzó sobre este punto, y la tercera brigada, que había sido enviada por camino de hierro á Soissons, puso cerco á la pequeña fortaleza de La-Fere el 15 de noviembre; el resto del primer cuerpo llegó á Rethel en el mismo día, el octavo á Reims y la tercera división de caballería á Tagnón, marchando entre estos dos últimos. El séptimo cuerpo tenía bastante que hacer aún con la custodia de los prisioneros y el sitio de Diedenhofen y Montmedy.

Del segundo ejército, el noveno cuerpo y la primera división de caballería habían llegado á Troyes el 10; el tercero estaba en Vendeuvre, y el décimo en Neufchateau y Chaumont. Los importantes empalmes de la línea férrea aquí y en Bologne fueron ocupados desde luego, y reparados los desperfectos de la que conducía á Blesme, á fin de abrir una nueva línea de comunicación. El estado sanitario de las fuerzas alemanas había mejorado de una manera muy marcada, gracias á las marchas cortas y efectuadas por buenos caminos y á una alimentación abundante; mas un telegrama de Versailles exigió muy pronto que se precipitaran los movimientos.

El gobierno de París era impotente; en cambio los delegados en Tours desplegaban creciente actividad. Gambetta, en su calidad de ministro de la Guerra y del Interior, ejercía un poder casi dictatorial, y gracias á ello la enérgica actividad de este hombre extraordinario consiguió poner en pie de campaña 600,000 soldados y 1,400 cañones en el transcurso de pocas semanas.

En los distritos se organizaron los guardias nacionales en compañías y batallones, que se juntaron en brigadas para cada departamento y formaron finalmente, unidos con algunas tropas de línea y guardias móviles, numerosos cuerpos de ejército.

De este modo, y con el apoyo de las tropas del general D'Aurelle de Paladines, que habían repasado el Loire, pudieron formarse en el transcurso de octubre un nuevo cuerpo, el décimoséptimo, en Blois; otro, el décimoctavo, en Gien, y un tercero, al mando del almirante Jaurés, en

Nogent-le-Retrou. En Picardía hallábanse numerosas fuerzas al mando del general Bourbaki, otras en Rouén á las órdenes de Briand y un tercer cuerpo en la orilla izquierda del Sena mandado por Fiereck.



El general Chanzy (de fotografía)

Los destacamentos del ejército de sitio que avanzaron por el Sur, Oeste y Norte, encontraron en todas partes numerosas fuerzas enemigas, que pudieron rechazar en ligeros combates, pero no perseguir hasta sus primitivas posiciones. Para esto se necesitaba que llegase el ejército que la capitulación de Metz hacía ya innecesario en aquel punto; pero estas fuerzas no podían llegar hasta noviembre, mientras que el avance general



de todas las fuerzas francesas sobre París parecía ya inminente en el mes de octubre.

Atendida la inferioridad de la fuerza del general Tann, posesionado de Orleáns, el consejo de guerra celebrado en Tours resolvió apoderarse de aquella importante plaza, emprendiendo el ataque principalmente por el Oeste; á este objeto, el cuerpo décimoquinto francés, compuesto de dos divisiones y de la primera de caballería, se concentró en Mer, en la orilla Norte del Loire inferior, y el grueso de las fuerzas del cuerpo décimosexto se situó detrás del bosque de Marchenoir. Las demás tropas de ambos cuerpos debían apoyar el ataque por Gien desde el Loire superior. Por lo pronto no se proyectó mayor avance, y muy por el contrario, las instrucciones dadas al general D'Aurelle prevenían que se formase un campamento atrincherado en Orleáns para 200.000 hombres.

Los reconocimientos que el general Tann hizo practicar por el Oeste encontraban en todas partes destacamentos franceses, que si bien fueron rechazados en varias escaramuzas hasta los bosques de Marchenoir sin muchas dificultades, revelaban la proximidad de considerables fuerzas. Por todo esto parecía lo más probable un ataque contra el ejército sitiador de París por el Sudoeste, puesto que así se pondría en peligro al cuartel general alemán en Versailles y al parque de sitio en Villacoublay, toda vez que los refuerzos alemanes por el Este tardarían más en llegar al teatro de la lucha.

Las fuerzas francesas se presentaron al Oeste de Orleáns desplegadas en el considerable espacio comprendido entre Beaugency y Chateaudún; los voluntarios mostraban cada vez más su osadía, y la hostilidad del pueblo iba en aumento.

Al fin el día 7 de noviembre el conde de Stolberg, deseoso de obtener informes más exactos, practicó un reconocimiento en mayor escala. Tres regimientos de la segunda división de caballería, dos baterías y algunas compañías de infantería bávara avanzaron por Ouzouer y desalojaron al enemigo de Marolles; pero encontraron el lindero del bosque defendido por numerosa fuerza.

El general Chanzy había enviado á Saint-Laurent-des-Bois todas las tropas de que de momento podía disponer: rompióse entonces el fuego, que duró media hora y fué muy fatal para la infantería bávara, y reconocida suficientemente por los alemanes la gran superioridad numérica de los franceses, cesó la lucha.

En efecto, los dos cuerpos franceses avanzaban ya decididamente sobre Orleáns, y el día 8, después de dejar ocupado el bosque, llegaron con su ala derecha á Messas y Meung y con la izquierda á Ouzouer. En vista de ello, el cuerpo décimoquinto hubo de avanzar por la derecha sobre el Mauve

y el décimosexto por la izquierda sobre Coulmiers. Cuando sus vanguardias aparecieron en Bardón y Charsonville, las dos divisiones de caballería francesa se dirigían hacia el Norte sobre Prenouvellón para envolver el ala derecha de los bávaros con una fuerza de diez regimientos, seis baterías y algunos centenares de voluntarios, y cortarles de esta suerte la retirada sobre París.

Para impedir esto, los coraceros bávaros salieron en dirección á Saint-Peravy, la segunda división de caballería marchó á Baccón, y más al Sur la segunda división de infantería bávara ocupó desde Orleáns Huisseau y Saint-Ay.

Pero las considerables fuerzas que había en Gien amenazaban atacar también la retaguardia. Aquel era, pues, el instante supremo para salir de tan peligrosa situación, y para ello el general Tann dió las órdenes necesarias aquella misma tarde. Por deseable que fuera conservar Orleáns, no podía ese jefe alemán aceptar la batalla en aquella zona de bosques que tan seriamente anularía la eficacia de su poderosa artillería y caballería, y donde era fácil verse completamente cercado. No obstante, el general resolvió salir al encuentro de la fuerza que más de cerca le amenazaba en el terreno descubierto inmediato á Coulmiers, con lo cual se aproximaría más á la división 22, estacionada en Chartres, y podría llamarla en su auxilio.

Aun antes de esto, el general Wittich, por impulso propio, pidió y obtuvo permiso para dirigirse á Orleáns; pero hasta el día 9 no pudieron llegar él á Voves y su caballería á Orgeres, de modo que no le era dable tomar parte directa en un combate que aquel día se trabara.

El segundo ejército marchaba también desde Metz, pero por aquel entonces su vanguardia sólo había llegado á Troyes.

#### COMBATE EN COULMIERS (9 DE NOVIEMBRE)

Abandonado á sus propios recursos, el primer cuerpo bávaro levantó el campo por la noche y en la mañana del 9 habíase formado su reducido frente en el lindero del bosque, entre Château-Montpipeau y Rosieres, á la vista del pueblo de Coulmiers. Los coraceros bávaros, para proteger la línea de retirada, habían sido apostados en el ala derecha en Saint-Sigismond y las brigadas de la segunda división de caballería se apostaron á lo largo del frente, con destacamentos muy avanzados y puestos de infantería para prestar apoyo. Después de destruídos los puentes sobre el Loiret, sólo quedó en Orleáns un reducido destacamento para proteger los numerosos enfermos y heridos que había en los hospitales de campaña y ocupar de todos modos la ciudad hasta que se decidiese el éxito de la lucha.